NUM. 37. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE SETIEMBRE DE 1868. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.

Reseñando los sucesos correspondientes á nuestra anterior revista deciamos que, no obstante los calores, los pueblos podian decir que estaban frescos: ¿con cuánta mas razon no lo diremos despues de la lluvia, aunque escasa y menuda, que ha rociado la tierra en muchos puntos, y despues del brindis pronunciado en el banquete de Perigueux, por Mr. Magne, y de las mútuas seguridades pacíficas que se han dado en el convite de la embajada inglesa en París, Mr. Moustier y lord Stanley? Pues el proyecto de alianza que dicen se está elaborando entre los representantes de Austria, Francia é Italia, en París tambien, no hace, al parecer, sino confirmar las esperanzas de una paz octaviana y duradera.

Sin duda para celebrarla con alegres salvas como es uso y costumbre en semejantes casos, se han ensayado durante la permanencia del emperador Napoleon en el campamento de Chalons, tres sistemas nuevos de fusiles; y el subteniente prusiano Randow y el intendente Borst, compatriota suyo, han presentado á su gobierno fusiles de aguja perfeccionados, y las fortalezas prusianas, especialmente las del Rhin, van á ser provistas de torres giratorias, habiéndose ensayado en Coblentza, á presencia del rey, tres verdaderos blokhaus de hierro que se colocarán á lo largo de aquel poético y celebrado rio. Dicen que los esperimentos hechos con estas máquinas han producido *escelentes resultados*; frase que recuerda la del general francés elogiando las maravillas del Chassepot en Mentana.

Asegura el *Internacional*, que el ministro de la Guerra del vecino imperio ha pedido satisfacciones al gabinete de Berlin por haber arrestado á unos oficiales franceses que levantaban planos en varios puntos de Prusia, manifestándole que si no se las da cumplidas mandará espulsar á todos los oficiales prusianos que hay en Francia. Con que cuidado con dedicarse á estudios geográficos, que no está el horno para tortas.

En Alemania corre el rumor de que el rey de Sajonia piensa ceder su corona á Prusia, en vista de las exigencias de ésta que le impiden gobernar independientemente su reino. No parece muy lógica la determinacion; se comprende, sí, que lo cediera á otra potencia; pero en fin, son misterios de la política, impenetrables á los profanos, y además cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.

Hungría ha propuesto á Galitzia y Bohemia ajustar un tratado de alianza, con objeto de reconstituir el imperio austriaco sobre bases federales.

Leemos que el ministro de Justicia en Austria ha dirigido á los tribunales superiores de provincia, instrucciones para sacar de los tribunales eclesiásticos por la vía ejecutiva las actas civiles que les han sido reclamadas y que se niegan á entregar. Difícil es desenmarañar, sin que se rompa algun hilo, la madeja que han enredado las leyes interconfesionales votadas por las Cámaras de aquel pais.

El agitador orangista Murphy ha sido preso en Manchester, por haberse negado á cesar en sus arengas sediciosas.

Quinientas cincuenta y siete señoras de Birmingham han hecho una peticion, solicitando que se les conceda el derecho de tomar parte en las próximas elecciones. Este y otros hechos análogos en Inglaterra y en los Estados-Unidos, como los meetings y el establecimiento de sociedades políticas en que no se permite mas que individuos del sexo femenino, prueban que cada dia se va preparando mas la opinion para hacer en la Constitucion de aquellos paises las alteraciones que las interesadas reclaman.

El telégrafo da cuenta del brindis pronunciado en Lóndres por el representante de los Estados-Unidos de América, en estos términos:

«Vengo como mensajero de paz. Los americanos responden con una amistad recíproca á los sentimientos amistosos de los ingleses. Todas las querellas se han desvanecido. El pueblo inglés y el pueblo de los Estados-Unidos forman uno sólo.»

Noticias del Brasil dicen que los paraguayanos han perdido en la batalla de Humaita 550 hombres y los aliados 600; Humaita cayó en poder de los últimos, que además tomaron unos 300 cañones. Los buques acorazados que forzaron el paso de Humaita fueron el *Colombo* y el *Brasil*. Con este motivo ha vuelto á anunciarse el próximo fin de tan desoladora guerra. No somos nosotros tan optimistas, si bien celebraríamos ver fallidos nuestros tristes cálculos, y que todos aquellos paises encontrasen pronto en la paz los beneficios de que tanto necesitan.

Los cónsules prusiano é inglés, presos por el presidente de la república de Haiti, Salnave, han sido puestos en libertad. ¿Se darán por satisfechos con esto? Al tiempo dejamos la contestacion.

Recientemente se ha encontrado en el rio Vaal (cabo de Buena Esperanza) un diamante de primera agua, igual á los mejores de la India, cuyo valor se estima en unos 2,000 duros. Hé ahí una base pequeña en sí, pero que podria sustentar un gran edificio.

La columna de vapor que en la erupcion ocurrida el 7 de abril último en la isla de Hawü (Occeanía) salia del cráter de Kilanea, que es de más de tres leguas de alta, se divisaba á la distancia de cuarenta. Digno penacho de la cabeza de una montaña volcánica.

La nueva ley inglesa de ferro-carriles dispone entre otras cosas, la imposicion de multas de 200 á 500 libras esterlinas á las empresas que, á sabiendas, lleven concurrencia á los *prize fighter*, ó luchas de pugilato. «¡Lástima, añade con razon un periódico de esta córte, al anunciarlo—que en España no pueda hacerse otro tanto con respecto á nuestras bárbaras corridas de toros!»

El punto de Provenza designado para la celebracion de los juegos florales en los dias 13, 14 y 15 del corriente, es Saint-Remy, bonita poblacion situada en un valle pintoresco, y en la cual se conservan restos de muros y dos monumentos romanos en buen estado, un mausoleo y un arco de triunfo. Los invitados para representar á España, y especialmente á

Cataluña, que inició estas fiestas internacionales de la poesía, llamadas á mayor desarrollo, son que sepamos, don Victor Balaguer, don José Zorrilla, don Antonio Torres, don Alberto de Quintana, don Manuel Angelon y don Eduardo Vidal. Concurrirán tambien, segun nuestras noticias, Bonaparte Whysse, Louis Jourdan, Trimm, Cárlos Monselet, Félix Hemeut, Philarete Chasles, Alejandro Dumas y su hijo Adolfo.

La tierna y silenciosa despedida de Víctor Hugo á los restos mortales de su esposa, acompañados por él hasta la frontera francesa para ser sepultados en Villequier, conmovió profundamente á cuantas personas la presenciaron. El ilustre proscrito se limitó á arrodillarse ante el féretro que los conducia, recogiendo algunas flores de las que rodeaban el rostro de la difunta.

Un aficionado á la locomocion *velocípeda* apostó con un amigo á que iria de París á Versalles en una hora, y ganó la apuesta, pues sólo en tres cuartos recorrió la distancia que media entre uno y otro punto. Correr es.

El Círculo de Recreo de Valladolid ha acordado la adquisicion de las obras de todos los escritores de Castilla la Vieja, para su biblioteca, entre los cuales se cuentan ya ó figurarán pronto las de Zorrilla, Villergas, Florentino Sanz, Cazurro, Matin Mateos, Lafuente (Fray Gerundio), Rosa Gonzalez, Calvo Asensio, Nicasio Gallego, Frontaura, Doncel y Ordaz, Tapia (don Eugenio), Pinilla, Ruano, Madrazo (don Santiago), Villar y Macías, Alvaro Gil Sanz, Santos Alvarez, Rivera Delgado, Saco, Sainz Pardo, Moran, un servidor de ustedes y otros muchos, cuyos nombres no recordamos en este momento. Por algo se empieza, y si las demás capitales y poblaciones importantes de Castilla la Vieja, y mejor aun de ambas Castillas, siguen el ejemplo dado por Valladolid, los escritores hallarán en la liberalidad, y sobre todo en la estimacion de sus paisanos la recompensa de sus afanes.

Como contraste de la anterior noticia, entregamos á la meditacion de nuestros lectores, el resultado que arrojan los siguientes datos estadísticos de la tauromaquia en nuestra patria.—En 1861 se verificaron en las capitales de España 245 corridas de toros, cuya cifra se elevó en 1866 á 330.—Las provincias que no tienen plazas para lidiar toros, y lidiar, digámoslo así, al país, son: Canarias, Coruña, Gerona, Huelva, Leon, Lérida, Lugo, Málaga, Orense, Oviedo, Pontevedra, Tarragona, Vizcaya y Zamora. Las provincias de mayor número, son: Badajoz, que cuenta con nueve, Cádiz con seis y Huelva con cinco. Las mas importante de toda la península, son: Valencia, que tiene 16,816 localidades, Barcelona 11,972 y la principal de Madrid 9,766.

Se están concluyendo los preparativos para la Esposicion Aragonesa. La inauguracion oficial se verificará el dia 15 del corriente, habiendo sido invitados al efecto varios ministros y altos funcionarios, y la prensa periódica de Madrid y provincias. La tarifa de los precios de entrada es la siguiente: el dia 15 del corriente mes, ó sea el de apertura, 10 reales; los dias 16, 17 y 18 del mismo, y el 11, 13 y 14 de octubre, 4 reales. Los restantes dias 2 reales, y todos los domingos, hasta el 31, sólo un real, salvo las variaciones que la junta tenga por conveniente establecer.

El señor Gaztambide está formando un coro de muchachas *jovenes, bonitas y con ciertas condiciones* artísticas, para la compañía de zarzuela que va á llevar á la Habana. Con este motivo parece que acuden millares de pretendientes. ¿Qué mujer, aunque sea horrible como la estampa de la herejía, no presume de bonita, ó al menos, como vulgarmente se dice, de poder pasear entre ellas?

Ha sido nombrado profesor interino de armonía é historia de la música en el Conservatorio nuestro ilustrado colaborador don Vicente Cuenca, persona que así en EL MUSEO como en otros periódicos, ha dado muestras de sus profundos conocimientos en el arte.

Y á propósito: el señor Barbieri, vivamente impresionado en Viena por el estado brillante de las músicas que le obsequiaron durante su permanencia en *aquella capital, preguntó á uno de los profesores que* le acompañaban, lamentándose del atraso del arte filarmónico en España, que cuándo venian los alemanes á conquistarnos. Disculpe el entusiasmo del momento este triste arranque de nuestro compatriota, el cual hubiera podido decir, á no ser tan modesto y á no llevar el nombre que lleva, que un pueblo que cuenta maestros como Francisco Asenjo Barbieri, y que asiste á conciertos como los que este mismo maestro ha dirigido, sino es ya uno de los primeros de Europa, tampoco debe en justicia ser puesto á la cola de los demás.

El boceto elegido en el concurso convocado por el duque de Fernan-Nuñez para pintar un cuadro que recuerde algun episodio de la guerra de Africa, pertenece al señor Palmaroli.

Habiéndose hablado como si fuese *un hecho* positivo de la contrata del distinguido actor don José Mata para el teatro del Príncipe, este señor ha declarado en una carta que es completamente ageno á la espresada noticia, y que nunca ha podido considerarse con méritos bastantes para sustituir á don Julian Romea. Esta declaracion le honra: no todos sus compañeros dirian ó pensarán lo mismo de sí.

La nueva empresa del teatro de la Zarzuela, al frente de la cual se halla don Francisco Salas, anuncia que la compañía de declamacion dará principio á las funciones el dia 15 del corriente. En la lista figura en primera *línea* doña Teodora Lamadrid; la direccion estará al cargo del primer actor don Victorino Tamayo. Se han hecho mejoras en las localidades, se han rebajado los precios, y se anuncian muchas obras debidas á escritores conocidos y estimados del público, que la empresa tiene ya en su poder. Además, para tributar un justo homenaje de respeto á Calderon, Lope de Vega y Moratin, se celebrarán con toda solemnidad en dicho teatro los aniversarios de los tres poetas.

Don Manuel Ossorio y Bernard ha publicado un *Novísimo diccionario de la lengua*, escrito en verso, con la colaboracion de don Rafael Tejada y Alonso. El autor, escogiendo las palabras que mas convenian ó mas se prestaban al desarrollo de su idea, ha dado en su obrita una serie de definiciones que en su totalidad pertenecen al género epigramático, en la acepcion mas lata y mas propia de esta voz. Así despues de un pensamiento moral ó filosófico, espresado en una forma delicada, viene un rasgo festivo ó satírico á clavarse como una flecha en el vicio. El libro *de que se trata, presentado sin pretensiones* al público, es por esta misma circunstancia doblemente estimable y digno de obtener la buena acogida á que su mérito real y efectivo le hace acreedor. Una falta grave le encontramos, y es que no contenga mayor número de definiciones, para que durara mas tiempo el placer que produce su lectura. En el lugar correspondiente de EL MUSEO de hoy insertamos algunas definiciones tomadas al acaso, como una justificacion de nuestros elogios.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE EL ESPÍRITU DEL SIGLO.

(CONCLUSION.)

VI.

Pero ya he dicho que la educacion conveniente y que el espíritu del siglo exige, coloca á la mujer por encima de esas preocupaciones fatales, que lo mismo pueden inspirar las observaciones dañosas, aunque sean bien intencionadas, de un libro, que la alarma inoportuna de los padres poco previsores. Hemos visto á la hija de familia triunfando hasta de las sugestiones tentadoras y de los solemnes halagos á su amor propio; renunciando á la embriagadora existencia de soberana despótica de los salones, para aceptar exclusivamente los sencillos homenages de un hombre, tanto mas amante y digno, cuanto menos haya aparecido á sus ojos con el carácter adulador y bajo de cortesano, distintivo de los miserables adoradores de *esas pobres deidades, cuyo culto abandonan*, apenas la moda levanta sobre el altar un nuevo ídolo.

¡Oh! no, no se ha engañado; no podia engañarse el amor, guiado por la razon fortalecida, que, para que vea claro, le levanta dulcemente la venda que los poetas y los pintores han colocado sobre sus ojos. Sí; mi ideal ha llegado al matrimonio con el amor y la razon, esas dos alas que nos ha dado Dios para volar y elevarnos hácia él, como dice Platon. Si una de esas dos alas falta, no podrá el alma levantarse en busca del bien, y se arrastrará siempre haciendo esfuerzos vanos.

Y cuando dos almas unen sus cuatro alas para volar juntas y levantarse hácia ese bien Supremo, se completan, se perfeccionan mútuamente, se sostienen con vigor por encima de toda miseria; no hay dolor *para el que no hallen consuelo, no hay obstáculo* de que no triunfen, no hay lucha que las rinda, no hay peligro humano que las detenga en su marcha triunfante hácia su elevado y santo destino.

Y esa union, que es la inquebrantable fuerza, tiene una fuente de eterna vida, la castidad, que, segun la frase felicísima de Proudhon, es el ideal del amor verdadero. Ese es el gérmen mas vigoroso de la felicidad de la familia. Él ha hecho que los amantes se conozcan recíprocamente y se juzguen con serenidad. Él hará que los esposos se estimen y se comprendan, libres de esos fascinadores arrebatos primeros que duran sólo lo que dura la fase mas brillante del astro nocturno.

Dicen que hay padres que entregan su hija á un hombre que ni ella ni ellos conocen. Dicen que, el dia *solemne de la consagracion, enjugan las lágrimas* de la pobre niña, asegurándole que el amor vendrá despues; que lo principal, lo que ellos querian por su bien, es lo que ya está hecho, y que lo demás, lo que la triste vírgen ha soñado, es obra del trato y consecuencia del deber.

Pero yo aseguraré á esos padres que, en la sociedad conyugal, el trato no siempre engendra cariño; que en la que ellos han fraguado para bien de su hija, es muy posible que el trato sea una cadena interminable de odios y desventuras. Yo les aseguraré que el amor, que es obra tan fácil de la simpatía, nace muy *difícilmente* del deber, y que son raros los ejemplos de aquella sublime y admirable esposa que nos presenta Corneille en la Paulina de su *Poliuto*.

La mujer, educada, enamorada y casada como he manifestado, sabe que tiene en la familia los mismos derechos que su marido, cuya autoridad reconoce, segura de no temer jamás abusos del que su razon ha podido juzgar y su corazon ha proclamado dueño. Sabe que al lado de esa autoridad, cuyo principio no se invocará nunca por la tiranía, ejerce ella un poder íntimo, dulce y saludable, con cuya fuerza misteriosa no puede menos de contar el jefe en todas sus decisiones y en todos los propósitos que de algun modo afecten á los sagrados intereses de la familia. Sabe que, si su actividad personal tiene su centro en la casa, no puede, sin embargo, dejar de seguir á su compañero en los graves accidentes de las luchas esteriores, con toda la atencion de su cultivada inteligencia y con todo el interés de su corazon amante y prevenido ya para las pruebas difíciles.

La educacion paternal no podia menos de dar sazonados frutos y, *la que fue buena hija*, es ya modelo de esposas y dechado de madres. Nunca ha pensado, como las educadas incompletamente, que casarse es adquirir la independencia con el título de señora. Segura estaba, el dia que pronunció ante Dios el monosílabo solemne, de que el matrimonio impone sacrificios que reclaman la abnegacion de un alma noble y bien templada. Los hábitos de laboriosidad adquieren en ella desarrollo, con la responsabilidad directa que ha contraido. Por grande que sea la confianza que le inspiren sus criados, ni en el mejor declinará su obligacion mas pequeña; procurará mas bien vigilarlos en el cumplimiento de las que á ellos les corresponden con el escrúpulo y la atencion de que sabe dependen el buen órden y la economía; con la prudencia y el dulce y afable trato que conquistan el respeto verdadero y la sumision á la vez que el desinteresado cariño. Sabrá realizar, en fin, un fiel trasunto de *La Perfecta casada* de Fr. Luis de Leon, de aquel docto agustino, inimitable y célebre poeta del siglo décimo sesto.

Pero como nuestro siglo la exige mucho mas, aprovechará ella las horas que le dejen libres sus ordinarias obligaciones, las horas en que busca su consoladora compañía el fatigado esposo, para ir adquiriendo al lado de éste la educacion complementaria y superior de que hablé antes y con la que va ganando siempre estimacion y la secreta influencia que puede producir beneficios tan grandes. Aprovechará esas horas decisivas para perfeccionar con su esposo la armonía santa de los *músicos celestes*, como llama á los casados por verdadero amor un antiquísimo y sabio código de los indios.

De este modo, nunca se verá ella espuesta al olvido del que resuelve fuera de la casa el problema del porvenir de la familia, á la ignorancia absoluta de los negocios y de los rudos combates esteriores, que *envuelve una triste incomunicacion llena* de temores y dudas para las pobres mujeres que no han ido bien preparadas á la vida conyugal. De ese modo, podrá revelar al marido la santa inspiracion que, segun Tácito, encontraban los Galos en la mujer, cuyos consejos estimaban mucho.

Porque «una esposa—dice madame de Rémusat—debe complacerse en la conversacion del marido ocupado de los negocios públicos. Puede decirle lo que piensa de su opinion, si es miembro de una asamblea; de su libro, si es escritor; de su voto, si es un simple ciudadano. Debe entrar en sus proyectos acerca del progreso de la ciencia, del arte ó del oficio que ejerce: ilustrada y sensible, dispuesta al sacrificio y prudente á la vez, siempre la razon superior celebrará haberla consultado y el amor le concederá gran parte del éxito. Su afectuosa aprobacion triunfará del desaliento producido por los juicios inexactos ó severos, y alguna vez tambien, por medio de ese entusiasmo íntimo, se logrará con ventaja la estimacion, el aplauso necesario, que el mas digno no puede alcanzar en el mundo tan pronto como lo merece.»

Las autorizadas palabras de esa distinguida escritora, apoyan del modo mas elocuente mis pretensiones, que no hacen mas que responder á las necesidades y exigencias de un siglo en que la lucha es cada vez mas imponente y reclama la union de todos los esfuerzos y el juego activo de los mas ocultos resortes.

Y cuando en esa lucha perpetua decaiga el ánimo del marido, éste, que fácilmente ha logrado hacer comprender á su ilustrada compañera todos los deberes y compromisos de la vida pública, no tendrá, *como tantos otros, que encerrarse en su gabinete de* estudio, sólo con su desesperacion, con sus contrariedades y con su abatimiento. Allí penetrará detrás de él la inteligente esposa, que le ha visto llegar tacitur-

no, grave, preocupado hasta el punto de no atender á las voces del alegre niño que le pide el beso de costumbre. Ella, que adivina el contratiempo, tal vez la terrible tempestad, entrará en el despacho, segura de no ser rechazada, mostrando una indefinible sonrisa que suple á la palabra y que dice claramente: «vengo á saber todo lo que pasa; quizá tiene menos gravedad y mas fácil remedio de lo que tú supones.» Y él no podrá, como muchos, volverle la espalda y hacer alguno de esos movimientos que significan: «¡Déjame en paz! ¿qué entiendes tú de estas cosas?»

Y como ella ha aprendido á entender de todo lo que interesa á su familia, no necesita provocar muchas veces la esplicacion. La dará espontáneamente el abatido esposo; y ella, con todo el interés de un corazon amante y con toda la viveza de ingénio propia de la mujer, hallará palabras que reanimen al desanimado, encontrará tal vez uno de esos consejos, hijos de la inspiracion de un momento feliz, cuya clara luz disipa las sombras del horizonte mas oscuro.

Y el consejo de la infatigable y hábil compañera, quizás ha evitado la bancarrota y el deshonor del marido, si es hombre de negocios; ha evitado tal vez uno de esos crímenes, una de esas espantosas catástrofes consignadas en cuatro sangrientas líneas, escritas por la desesperacion reconcentrada y sola y la cobardía impotente y sin consejo, que á tantas familias han dejado sin apoyo y hundidas en eterno dolor y en la mas horrible miseria.

Ese consejo de la mujer que puede y sabe ejercer su mision importante, acaso ha mostrado al abatido esposo, *si es hombre político, el modo de llegar á* despejar una situacion difícil ó de resolver un problema que interese profundamente á su honra y á la felicidad de la patria. No, no son ilusiones; á tanto puede alcanzar la oculta influencia de la mujer, sin cambiar su condicion, sin sacarla de su terreno propio; ilustrándola y elevando noblemente su espíritu.

Puede suceder que el desaliento de un instante, *traiga el abandono del trabajo, la siempre fatal* renuncia á la lucha; y las mujeres que no pueden comprender el alejamiento del marido, del despacho donde antes se entregaba con ardor al estudio y á los negocios de interés vital para la familia, suelen atribuirlo á causas en que siempre juega el demonio de su amor propio ofendido, haciéndolas devorar en silencio afrentas que no existen, ó provocar imprudentemente esas tristes y escandalosas escenas, que de tal modo perjudican á la educacion de los hijos.

Pero la mujer bien dispuesta á comprenderlo todo, sabe que el abandono del trabajo entibia, por lo menos, el amor á la familia, y, estudiando en los efectos la causa, llega con prudencia y habilidad al verdadero origen: entonces promueve con ingénio conversaciones tranquilas, en que estimula poderosamente el noble orgullo del compañero, pintándole con vivos colores su acierto y gran éxito en anteriores negocios, sus triunfos logrados, el prestigio que le dieron entre amigos y enemigos y ante la opinion pública. Y ved cómo aquel hombre, con los dulces halagos que despiertan su remordimiento, vuelve á vencer dificultades, torna con ánimo á sus tareas; y aquel que salia y entraba en la casa con el hastío que produce el ócio, con la tibieza de corazon hija de la falta de actividad que exige el trabajo, renueva al fin esa comunicacion inocente, santa y consoladora con la familia, y tras las horas solemnes de meditacion y de estudio que avivan todo noble sentimiento, no existe para él mayor recompensa que la sonrisa de gratitud de la esposa, la pregunta llena de sencillez y curiosidad del hijo que empieza á instruirse, el espectáculo bello y conmovedor de la niña que duerme tranquila y dulcemente en su cuna.

En una familia en que de tal modo vive y se levanta el espíritu de la mujer, no hay que dudarlo, la educacion de los hijos será un brillante reflejo de aquella educacion que hemos visto adquirir á nuestro ideal al lado de sus padres. Y si estos existen, no puede haber mayor consuelo para su ancianidad que presenciar la santa dicha que respira aquella casa, y ver los *ricos frutos que produce el terreno preparado* por su amor y su inteligencia, y apoyar su cabeza encanecida y venerable sobre la pura frente de los nietos, llamados á ser siempre buenos hijos, buenos esposos, padres prudentes y previsores, honrados y útiles ciudadanos, con facultades afanosamente dirigidas á contribuir al bien público y quizás á la gloria y al engrandecimiento de la patria.

EDUARDO BUSTILLO.

Abril, 1868.

ESTUDIOS MORALES.

DE LA HIPOCRESIA.

Con mucha verdad ha dicho Catalina, que las mascaradas sin careta son una gravísima desgracia para la sociedad. Efectivamente, ¡cuán funesta es esa desfiguracion tan comun de la fisonomía del alma! pero ¡cuán repugnante y odioso se presenta ese ridículo y malicioso farsante que se apellida un hipócrita!

¿Qué es, pues, la hipocresía?

Busquemos en primer lugar su etimología, que en ella muchas veces se encuentra la verdadera definicion. Hipocresía se deriva de la preposicion griega ὑπὸ, que significa debajo, y del verbo κρύπτω, oculto; de modo, que es hipócrita quien con lo de arriba, con lo exterior, oculta, contradice lo de debajo, su interior; el que finge lo que no es ó lo que no siente.

Esta palabra parece, á primera vista, sinónima de mentira, la cual consiste tambien en decir ó hacer lo que no se cree ó siente, en presentar con actos exteriores lo contrario del interior; pero desde luego se observa que hay muchos mentirosos sin ser hipócritas, no obstante ser mentira toda hipocresía. De ninguna manera diremos que sea hipócrita quien relate mintiendo tal ó cual suceso, porque si bien en aquel momento no dice lo que cree, esta creencia de que aquello no ha acontecido no constituye su carácter, su sér moral, es una creencia pasajera que, disfrazándola, no desfigura esa entidad interior del yo; por eso gran número de esos mentirosos, por otro lado son sinceros; pero al contrario el hipócrita; esas creencias no esenciales, no estables, las manifiesta con toda veracidad, pero simula y disfraza este conjunto de ideas y sentimientos permanentes que forman la mente y el corazon, que marcan las verdaderas facciones del espíritu; de modo, que la hipocresía podríamos casi decir que es una mentira continua de creencias tambien continuas.

Pero la hipocresía ¿es el disimulo? Tampoco; aquella, finge sentir lo que no siente; éste, finge no sentir lo que siente; aquella, dice lo que no cree; éste, calla lo que cree; el hipócrita se arma de la ficcion para engañar, para asaltar la conciencia de los demás; el otro, se arma del disimulo para que no asalten la suya; la primera, desea acometer, toma la ofensiva; el segundo, se pone á la defensiva; el disimulo, no es la *mentira, ni menos la hipocresía, pero casi se halla en* contacto con las dos.

Sin embargo, el verdadero sentido de la palabra hipocresía no es éste; su estricto y usual significado consiste en la falsa apariencia de virtud ó devocion, cuando sólo existen depravacion é indiferencia; así, hipócrita á secas, espresa uno que lo es en religion, en sus cualidades morales, pero como la hipocresía se estiende á muchos otros objetos la tomaremos en toda su generalidad y estension.

Varias son las causas de que proviene la hipocresía, pero existe una comun á todos los estravíos humanos. *Inordinatus amor sui est causa omnis peccati*; el egoismo es el orígen de todos los vicios, lo ha dicho un gran santo, y á fé que es una gran verdad; lo reconocimos ya aun en el mismo suicidio (1).

El uno, por su ambicion, por su egoismo, para lograr determinados fines, para alcanzar tal objeto, finge y se desfigura; por vanidad el otro, para brillar y hacerse notable por su originalidad y exageradas cualidades, trasforma todo su sér, falsifica su conciencia; mientras que todos por nuestro orgullo, por nuestro amor propio exagerado fomentamos la ficcion y la hipocresía, pues toleramos tan poco la verdad si nos es desventajosa, y amamos tanto la adulacion y la lisonja, que, segun un autor, la mayor parte de las amistades subsisten porque nadie habla de nosotros en nuestra presencia como en nuestra ausencia.

Sin embargo, tal vez no seria tan general esta maldita plaga, si no la propagaran lamentables desaciertos de educacion, y mal entendidas exigencias y preocupaciones sociales.

Las mujeres, ha dicho Saint-Pierre, son falsas en los paises donde los hombres son tiranos; nosotros podemos añadir: los hijos se hacen hipócritas cuando los padres son severos Ante esa severidad, el corazon del niño se repliega y retrae, desaparece aquella nueva espansion nacida de la afectuosa confianza, surgen en su lugar la desconfianza y el temor, que empezando por la reserva y el disimulo, acaban por la doblez y la hipocresía.

Existe tambien otra clase de *educacion no menos* errada, que contribuye poderosamente á desarrollar tan deplorable vicio. Nos referimos á aquella cortesana educacion que, atendiendo exageradamente á los modales, finura de espresion y demás exterioridades, descuida de una manera sensible esta política del espíritu que se llama moralidad. Una palabra grosera, una accion poco fina es reprendida duramente, sin indagar la malicia que la acompaña, mientras que bajo brillantes imágenes se espresan con entero consentimiento, si no con aplauso, las mas inmorales y maliciosas ideas; pero con esa libertad de conciencia y soltura de corazon brotan y se fomentan las mas perversas inclinaciones, los mas funestos defectos, al paso que con tan tiránica sujecion respecto á la manifestacion del pensamiento se escita al embozo y se conduce á la hipocresía. En ninguna parte hallareis mas hipócritas que al lado de esas gentes santurronas y tan escrupulosas que no permiten y á quienes exaspera la mas mínima licencia de espresion; y en las mujeres, si existe mucha mas ficcion que en los hombres, proviene de que se las educa con mayor escrupulosidad, de que se las violenta mucho mas la exhibicion de lo que piensan y sienten.

Es muy cierto, pues, que frecuentemente la refinada cultura exterior se logra á espensas de la moralidad. Pascal ha dicho con notable profundidad: *Discurde bons mots, mauvais caractere*. Al través del lenguaje grosero y poca cortesanía de ciertas gentes rústicas y vulgares; ¡cuánta bondad de corazon, cuánta pureza de espíritu se trasluce algunas veces! Muchas hay que bajo cierta franqueza casi estremada y una conversacion que raya en licenciosa, ocultan un corazon que resistiria todos los ataques de la deshonra; otras al contrario, en esceso recatadas, que no toleran una libertad de lenguaje, vacilan con la mayor facilidad.

Apreciamos como el que mas la cultura exterior, cuando va acompañada de sinceridad; pero detestamos estas repetidas fórmulas convencionales, si han de encubrir tanto ódio y envidia como amor y deseo de felicidad representan. Ha dicho un autor, ya citado, que la galantería tal como la entiende la actual sociedad no es mas que un juego de ficciones que ni siquiera pueden compararse con las del teatro. Pero, ¿qué otro resultado debe esperarse? Desde la niñez y antes de sentir ciertas afecciones, ciertos amores, ya se obliga á manifestarlos; cuando poco despues efectivamente se siente, se comprende el amor, se aconseja ú ordena fingirlo aun á quienes se aborrece, por no pasar plaza de descortés y poco galante ante la buena sociedad; *que son preferibles los besos de Judas* y la hipocresía á la sincera rudez ó desatencion. En el corazon del niño despertad la benevolencia pero no exijais la mentira; haced que realmente ame, de lo contrario poco sirve que él lo diga.

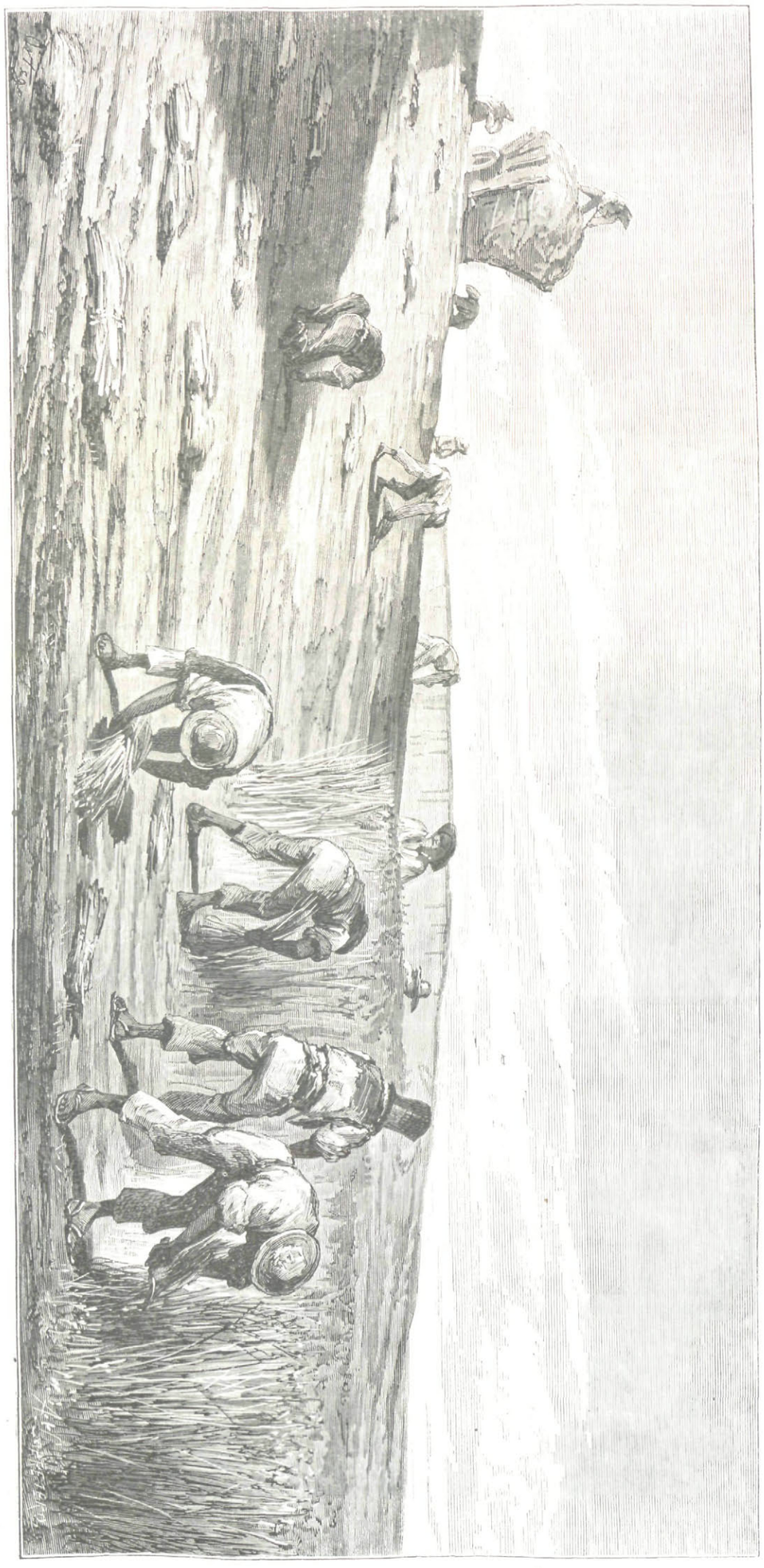
De otro defecto adolecen ciertas educaciones: un niño ó jóven comete una falta, y para su correccion no se trata de edificar su espíritu con los consejos de la moral y de la religion, no se le convence de toda la fealdad de la culpa en sí, y de la sublime belleza de la virtud; se le hiere sólamente su amor propio, manifestándole cuánto desdice aquello de su alcurnia, de su posicion, de la buena sociedad; pero ésto, que en apariencia ha retraido de sus estravíos al jóven, no sólamente no le ha corregido, sino que le ha perjudicado. Con los elogios se ha enorgullecido, y como no se le cimenta la conciencia con puras y divinas verdades, el vicio no se desarraiga, pero lo disfraza con la máscara del bien; antes era perverso, ahora se le han añadido la altivez y la hipocresía.

Examinadas aunque someramente algunas de las causas de este contagioso farisaismo, veamos ahora con qué caractéres se presenta, qué disfraces usa.

Generalmente, nos figuramos los hipócritas, algo reservados, cabizbajos, hablando sin levantar los ojos, como si recelaran que va á leerse en ellos la malicia de su corazon, mirada oblícua, alma de cieno con el hermoso antifaz de la virtud. Esta clase de hipócritas nos representa Dante en el infierno, condenados á andar por inaccesibles riscos, envueltos en anchas y deslumbrantes capas doradas por el esterior, pero forrado su interior de planchas de plomo tan pesadas, que los doblegan y encorvan lastimosamente. ¡Horrible castigo! ¡Talion que por sí sólo describe perfectamente la falta cometida! Pero hay otra clase de hipócritas de cabeza erguida y de carácter al parecer franco y abierto, que acusando de doblez á los demás, y haciendo contínuo alarde de espresar ingénuamente lo que sienten, con el refinamiento de la ficcion, demuestran, que sí, segun un autor, no hay nada mas orgulloso que la afabilidad del orgullo, tambien puede decirse que no hay nada mas hipócrita que la sinceridad de la hipocresía. Con tan delicado disfraz, no solamente encubren muchos sus maldades, la asquerosa lepra de su alma, sino que algunos solapan con él hasta las bellezas de su espíritu, hasta lo bueno de su corazon; vanos hipócritas, á quienes Dante debiera presentar con el infernal capote vuelto, porque es el plomo y el lodo para ellos lo que mas reluce; hipócritas miserables, que para echarlas de *despreocupados, hacen* alarde de libertinaje y escepticismo, se revuelcan en el escándalo y la corrupcion, protestando no tener de aquello el menor escrúpulo, ni el menor remordimiento; pero que en realidad sienten el peso de su conciencia acusadora; hipócritas que ante el mundo hacen befa y escarnio de todo lo mas digno de amor y veneracion, jactándose de haber sofocado todos los bellos impulsos de su corazon, pero que á solas practican actos de religiosidad, aman, se arrepienten y lloran. Diderot, mientras atacaba y negaba la existencia de Dios, enseñaba oraciones á su hijo. ¡Con cuánta verdad ha dicho Rousseau: *Qu'il y a de visages plus beaux que le masque qui les couvre.*

Pero ¡á cuántos objetos se estiende la hipocresía! ese cómodo manto de libertad, fraternidad é igualdad, ¡cuántos tiranos envuelve, cuántos malévolos disfraza, cuánta envidia y ambicion encubre! Basta muchas veces una ardiente perorata en defensa de tal idea, acogerse bajo la sombra de aquella enseña, para quedar completamente trasformado, que ese mágico bar-

(1) Véase el número 6 de EL MUSEO de este mismo año.



LA SIEGA.

niz tapa á la vista de muchos los mas notables defectos. Esto fomenta la hipocresía de una manera espantosa; no se tolera y rechaza al hombre honrado y que de buena fe manifiesta sus ideas, si son opuestas á las de los demás, mientras que se abraza y acaricia al mentido prosélito de conveniencia, sin examinar la conformidad de sus creencias y de sus hechos con sus palabras, sin ver, segun una espresion bíblica, que son semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad. La mayor parte de las mujeres, no tolerando sino lo que se acomoda á su modo de pensar, no apreciando sino á quienes las inciensan y favorecen con continuados halagos, sólo alcanzan una adulacion despreciable, convirtiendo en fingidos y falsos á cuantos las hablan, á todos los que las siguen; y esto es lo que exactamente resulta de este esclusivismo de ciertas parcialidades.

Ahora bien, reconocida del todo la inmoralidad de la hipocresía, convencidos todos de que es ilícito valerse de ella aun para alcanzar buenos fines, porque vale mas, ha dicho bien un autor, perder una causa justa, que hacer una mala accion; mirándolo bajo el prisma de la mera utilidad, prescindiendo de la conciencia y de Dios, ¿la hipocresía es tan ventajosa como se supone? Frecuentemente se la recomiendan á muchos jóvenes, para medrar en el mundo, para satisfacer los deseos de su ambicicion, como único medio, ó el mas á propósito para conseguir sus pretensiones. Pero ¿qué es lo que realmente acontece? ¿es tan útil como se pretende? El inspirado autor de los Proverbios, habla de esta manera: «La justicia de los rectos los librará, y en sus mismas trampas serán cogidos los inícuos.» «Quien anda sencillamente, será salvo: quien camina por caminos perversos, alguna vez caerá.» No hay duda, la hipocresía logra en algunos casos lo que no alcanzaría la incredulidad; pero todo lo que se consigue por medios indignos, por procederes injustos, raras veces goza de duracion y estabilidad; muchas veces precipita á un abismo. En dias de serenidad y bonanza, se sostiene la farsa y la ficcion, sin infundir la menor sospecha; pero el menor contratiempo, un momento de crísis, rasga toda la envoltura y descubre al impostor con toda la hediondez de su corazon, con toda la malignidad de su hipocresía. Tal jóven con sus amaños y coquetería, alcanza el pretendido amante, logra su deseo; mientras nada turba la tranquilidad del feliz consorcio, continúa la esposa sosteniendo con maestría su papel; pero un ligero incidente, la menor rencilla la arranca la máscara, el marido se encuentra con una mujer trasformada, que carece de las cualidades que apetecia, se desespera é irrita, y cunde la discordia que tantas veces termina con el adulterio ó el divorcio; hé aquí el digno galardon de la hipocresía.

Con tristes, pero elocuentes ejemplos, corrobora la historia nuestro aserto. Napoleon, con sus astutos manejos, con su fingido amor á la libertad de los pueblos, con sus repetidos juramentos á favor de la república, no hay duda, llegó á la cúspide del poder; empuñó el cetro, y avasalló la Francia, mientras la deslumbraron los resplandores de su gloria, pero á la menor contrariedad, vaciló su trono, se alzaron en contra suya cuantos le habian ensalzado, y poco tiempo despues, odiado y proscrito, gemia en la ardiente isla del Atlántico.

Tanto en las luchas del alma, como en las del cuerpo, tanto en las vicisitudes espirituales, como sociales y políticas, sólo alcanza completa y duradera victoria quien combate con la conciencia tranquila, la sinceridad en el corazon y la verdad en los labios. A los fariseos hipócritas, Jesucristo los maldijo, y la humanidad los abandona y desprecia; que «quien camina por caminos perversos, cae;» «quien se apoya en mentiras, se alimenta de los vientos;» quien edifica sobre la hipocresía edifica sobre arena.

ANTONIO JOSÉ TORRELLA.

LA SIEGA.

En el grabado del presente número á que se refieren estas líneas, Ortego nos ofrece otro de los cuadros campestres que mas se prestan á la inspiracion del artista.

El labrador, á quien tantos temores han asaltado desde el dia en que depositó la semilla en el surco, hasta aquel en que la madurez de la espiga anuncia que es llegada la época de la cosecha, que la siega inaugura, da principio á esta operacion que en breves dias deja cubierta

la tierra de doradas mieses, formando haces ó gavillas que despues han de ser conducidas á la era para que la trilla separe el grano de la paja.

En algunas provincias, en particular del Mediodía, la siega se hace en las primeras horas de la mañana ó en las noches de luna, lo cual, además de evitar los calores propios de la estacion, da á la escena un colorido fantástico á que contribuye el canto de los segadores que acompaña á los movimientos de las hoces y de las guadañas.

Si el año ha sido abundante ¡qué alegría en los campos y en las familias! Por el contrario ¡qué tristeza, cuando, como en el presente, en muchas localidades ve el labrador, en la escasez de los frutos, esterilizados sus esfuerzos y sus sacrificios!

Y aun en los años buenos ¿quién sabe lo que sucederá desde la siega hasta que el grano quede encerrado en la troje? Un incendio, un turbion, cualquiera de esos accidentes que en mil ocasiones ha destruido en breves horas esperanzas casi realizadas por completo, puede todavía echar abajo sus castillos encantados.

Felicitamos á Ortego por lo bien que ha comprendido á la naturaleza en el momento que el dibujo representa, y que forma con el del arado, que ya publicó EL MUSEO, una bella pareja.

A.

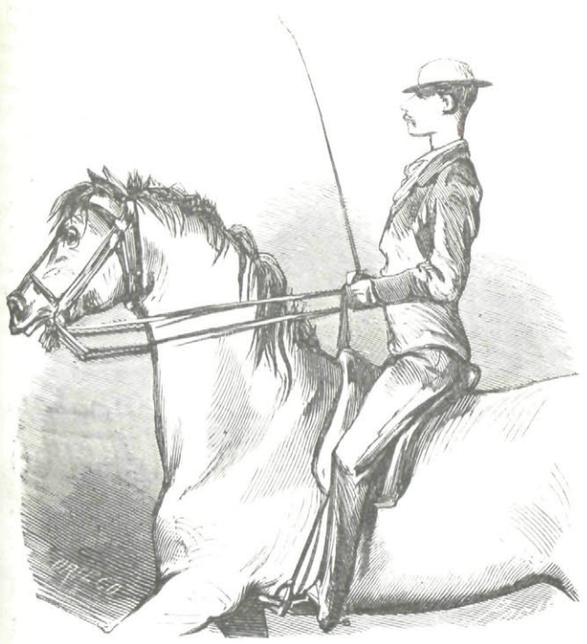
MADRID ANTIGUO.—EDIFICIO Y HUERTA DEL MARQUÉS DE MEJORADA.

MADRID ANTIGUO.

EDIFICIO Y HUERTA DEL MARQUÉS DE MEJORADA, QUE EXISTIERON EN EL PASEO DEL PRADO DE RECOLETOS.

Uno de los grabados adjuntos reproduce la vista de un edificio que existió hasta su derribo hace unos treinta años, contiguo á la *iglesia* y convento de Agustinos Recoletos en el paseo del Prado, y era propiedad de los descendientes de sus fundadores el escelentísimo señor don Pedro Fernandez del Campo Angulo y Velasco, marqués de Mejorada, secretario del rey Felipe V, y su esposa doña Teresa de Salvatierra, cada uno de los cuales tenia un suntuoso sepulcro de mármol, obra de Donoso, en dicha iglesia, siendo los dos patronos de la espléndida capilla de Nuestra Señora de Copocavana. Creíase por algunos que el mencionado edificio habia pertenecido á don Francisco de Quevedo, pero esto es un error, pues como ya queda dicho, su construccion en el reinado de Felipe V fue posterior un siglo al gran poeta, y se revelaba en su forma y en las armas de los Mejoradas á los lados del balcon. Sábese, además, que Quevedo, en su vida aventurera, no habitó en sus propias casas (situada una en la calle del Niño, y otra en la de la

DIME COMO MONTAS Y TE DIRE QUIEN ERES.



UN DOMADOR.

DIME COMO MONTAS Y TE DIRE QUIEN ERES.

UN CIRUJANO DE PARTIDO.

Madera, segun las averiguaciones de persona tan entendida y autorizada como el señor don Ramon de Mesonero Romanos) y generalmente lo hacia en hospedajes ó *de la tablilla*, como están fechadas las cartas, y alguna vez en la de su amigo don Antonio La Cerda, duque de Medinaceli.

S.

VIAJEROS INGLESES

EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

Imposible fuera en los límites que nos hemos trazado ir notando las aseveraciones erróneas y las insinuaciones *non sanctas* de este crítico, oráculo infalible á los ojos de sus compatriotas. Mas como muchos hispanó-grafos se han hecho eco de ellas, y cada cual ha elegido su tema particular de entre el curso general de temas de Mr. Ford, en su lugar oportuno las iremos refutando y haciendo ver, que al escribir estos buenos isleños, sin duda tenian los ojos vueltos hácia dentro. Al hablar de Inglaterra, siempre hemos propendido á la alabanza de lo bueno, persuadidos de que lo malo no se corregirá por un sarcasmo, ni por un chiste; pero no podemos seguir esta línea de conducta, cuando la manía de criticar llega en los estranjeros al punto de censurarnos defectos que en ellos tienen mayores proporciones.

La materia de teatros es la eleccion mas desafortunada que podian haber hecho para zaherirnos, porque ni en número, ni en elegancia, ni en el carácter y frecuencia de los espectáculos, ni en la conducta del público en ellos puede salir airosa Inglaterra en parangon con España. Quizás en esta parte, respectivamente á nuestra poblacion y riqueza, escedemos á todas las naciones, y de seguro no hay punto de comparacion entre el teatro de Oriente ó el Liceo de Barcelona, con el incómodo, viejo y feo teatro de S. M. de Lóndres (1). Por lo demás, un hecho bastará á hacer patente en cuál de las dos naciones se ha aclimatado más la ópera italiana. El dia 2 de abril del pasado año 1867, se daba en el teatro de Madrid la 138.ª representacion de ópera, y en Lóndres la primera. Se dirá que en Inglaterra la estacion ó temporada teatral comienza en abril, y que el teatro de *Covent-Garden* presenta en competencia otra compañía; mas por un lado, la temporada en Lóndres es cortísima, y rara vez hay ópera italiana en las demás capitales de Inglaterra, mientras que en Madrid dura seis meses y gozan de este espectáculo la mayor parte de nuestras capitales de provincia, de manera que puede decirse, que mientras en Inglaterra no hay ópera mas que tres meses al año, en España la hay constantemente. Pues si de la ópera pasamos al drama ó á la comedia, ciertamente que no puede envanecerse mucho la patria de Mr. Ford. Si él leyera las quejas de la prensa liberal y sensata, contra el escándalo de las piezas *sensacionales* que de algunos años á esta parte están allí en boga, bien se diera tres puntos en la boca. No há mucho, que proponiendo á una célebre escritora (2) tradujese algunos de los dramas y comedias justamente célebres de nuestros escritores contemporáneos, visto que el ingenio inglés nada produce y se alimenta con traducciones de farsas francesas, respondió á la indicacion de algunas que habia leido:—Eso es demasiado sencillo, moral y bueno para el público inglés.

Otras indicaciones pudiéramos añadir, si no las creyésemos ya innecesarias, segun lo mal parado que en esta cuestion queda el pobre autor. Volvemos, pues, al viajero inglés, *ó el isleño mareado*, que es un sér de la mas curiosa y peregrina estofa que puede imaginarse; y porque no se crea que exageramos, trascribiremos el siguiente párrafo, en que un compatriota nuestro le describe:

«El inglés viajando todos lo conoceis: lo habeis visto en caricatura en toda Europa: os habeis reido de él: ha hecho las delicias de sus habitantes. Vedle cargado con el paraguas y la guía de Murray, silencioso como una tumba y vestido de la manera mas estravagante. Miles y miles de ingleses salen todos los años, se apean en los mismos *hoteles*, pasan por los mismos sitios y admiran sólo aquello que el libro les advierte que merece elogio. Tras uno ó dos meses de cruzar por el estranjero hablando inglés, comiendo á la inglesa, y únicamente mezclándose con sus compatriotas, regresan á su pais con bastante dinero de menos, y ni con un quilate mas de ilustracion. Mendelssohn en sus relaciones de viajes, cuenta haber encontrado en Suiza á dos ingleses y á una inglesa que sólo abrian la boca para hablar mal de las gentes y del pais que les daba hospitalidad (1). ¡Ah! ¡si no fuera mas que hablar! ¡Si no escribieran! Sus relaciones, por ejemplo, acerca de España, no se parecen á algunas de los escritores franceses, en los que la exageracion inocente es un paliativo á los cuentos que refieren. Las relaciones inglesas participan de una procacidad innoble, de una falta de delicadeza increible (2).»

Ya en 1864, hicimos una pintura y crítica del inglés en España, que en parte, aunque pequeña, hemos acotado; pero de entonces acá, ha subido mucho la marea de viajeros historiadores, y por consiguiente, la suma de los errores y los dislates. Uno de los periódicos en que tuvimos la gracia de atraernos la atencion hasta de los hombres políticos de Inglaterra, fue en la época no lejana, en que el *Stock Exchange*, (la Bolsa) vislumbró un posible acomodo de la cuestion de los certificados. Entonces vinieron á España varios representantes de la prensa, que, alojados en una fonda de Madrid, escribian diariamente estensas cartas, al parecer extra-oficiales ó *inocentonas*, en las que, á vueltas de mil sandeces, críticas, descripciones, anécdotas y frialdades, atendian á su negocio como unos bobalicones.

El público inglés debia creer que España era alguna region nuevamente descubierta, como el Tambesi, y que varios esploradores habian ido allí para dar cuenta de la *clase de bichos* que la habitaban. ¡Cuál no seria la sorpresa del grave lector del *Times* y del *Telegraph*, al saber, por ejemplo, que en Madrid habia una calle ancha, señoras que visten bien, un teatro espacioso y elegante, faroles de gas en las calles y *hoteles* en los cuales *se come medianamente!* El negocio de los certificados se paralizó, y de la noche á la mañana cesaron las correspondencias diarias, y por mucho tiempo no se volvió á saber pelo, ni hueso de nosotros; tanto, que aun dejaron de consagrarnos en la *seccion-Renter*, equivalente á nuestra *agencia-Havas* la dósis homeopática de un telégrama, ¡Qué lástima! ¡qué inagotable fuente de *useful information* se perdió el público inglés de manos á boca! Cualquiera se sentiria inclinado á llamar á esto: *Cosas de los ingleses.*

Pero la buena suerte que nuestras cosas guia, hizo que donde una puerta se nos cerró, ciento se nos abriesen. Al compás del estudio que estos Sénecas hacian de nosotros en la córte, se dieron la consigna nubes de nuevos Herodotos, Pausanias y Strabones para dar un vistazo por la Península y escribir de retorno sus *impresiones*: de manera, que lo que perdimos en cartas lo ganamos en libros, que para ciertas gentes es como hinchar un perro. Hay en Inglaterra un número inmenso de personas bien acomodadas, con cierta tintura de educacion, que viven ignoradas en la sociedad y sólo conocidas en el pequeño círculo de su familia y amigos, las cuales no desperdician ocasion de salir de la oscuridad y hacerse notables, de cualquier modo que sea, entre aquel laberinto donde tan dificultoso se ha hecho llamar la atencion, á no ser por grandes facultades y combinacion de favorables circunstancias. Enumerar las estravagancias y rarezas á que apelan seria largo de contar; pero entre los medios mas comunes se encuentra el de escribir autobiografías, memorias y relaciones de sucesos personales. Como la vida reglamentaria y rutinera del inglés, ofrece poco que contar, necesario es que escojan otro teatro, y como quiera que la civilizacion va en todas partes nivelando las desigualdades y aniquilando el elemento de lo estraordinario imprevisto, héte aquí á un desocupado ejército de solterones y solteronas que no tienen otro remedio sino escoger entre el Africa y España. Gran cosa seria poder penetrar en el país de los gorillas, y volver despues á casa á escribir un libro como el de monsieur Du Chaillu, y dejar con la boca abierta á un numeroso concurso en *Saint James s' Hall*, refiriendo accidentes y trabajos; pero irse al Africa es empresa morrocotuda, y sobre todo, innecesaria, estando ahí España á las puertas, en donde en pocos dias y con poco gasto, se puede competir con Franklin y Leavingston y Du Chaillu en esto de pasar trabajos, carecer de todo y sufrir toda clase de accidentes y aventuras, desde la escuálida venta donde no hay siquiera *supreme de volaille*, ni plato alguno á la Chateaubriand ó á la Neselrode, hasta el encuentro con el bandido que le puede á uno dejar para pasto de buitres y merecimiento de un epitafio que diga estas ó semejantes palabras:

Aquí yace mister John:
. . . . . .
El se sabrá la razon.

La preferencia, no es, pues, dudosa. ¡A España con el petate! ¡Qué gran libro se puede escribir por un espíritu observador, llevando á la mano la guía de Mr. Ford! Allí hay catedrales que describir, ruinas sobre que llorar, vejaciones que lamentar, costumbres que pintar, abusos que zaherir, y sobre todo, circo taurino, robos en diligencias, molestias en las aduanas, peligros en los ferro-carriles, fisonomías orientales y auroras y ocasos esplendentes. Cuando un inglés ha relatado á qué hora llegó á una posada, la cuenta que le pusieron, los mosquitos que le picaron, de qué calidad eran el pan y la manteca, cuántas veces ha salido á paseo al rayar el alba, lo que ha sentido al ver los primeros rayos del sol al través del ramaje del bosque, los pies que mide la anchura de una calle y los que cuenta la altura de una torre, con otras pueriles indicaciones, ya está contento y satisfecho creyendo que ha prestado un gran servicio á las letras y á su patria. Lo raro es, que hay lectores á millares que devoran estas obras tan instructivas..... pero, en fin, son *cosas de los ingleses.*

(*Se continuará*).

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

(1) Este teatro hace pocos meses fue consumido por las llamas despues de la representacion de la ópera: *Il Don Giovanni* En su lugar se trata de construir otro que satisfaga mas cumplidamente las exigencias de la civilizacion porque tanto la *casa* como las decoraciones que consumieron las llamas, eran un verdadero padron de ignominia. Las decoraciones particularmente, eran tan miseras y tan antiguas, que hablando un periódico acerca de las del *Barbero de Sevilla*, decia: «Aconsejamos al empresario que no vuelva á usar las decoraciones *con que se estrenó El Barbero* en Lóndres. Nos parece que el público ha favorecido demasiado esta ópera para que de sus productos se sacara siquiera para pintar una nueva casa á Don Bartolo.» Nosotros hemos visto *Le nozze di Figaro* con tan pobrísimo decorado, que en la escena de recepcion por los condes de Almaviva, no habia mas que las paredes y dos sillas, donde aquellos se sentaron, poniendo los pies sobre las tablas lisas y peladas, pues ni alfombra habia; y sobre todo, lo que nos llamó la atencion fue, que la decoracion del bosque se representase con bastidores y bambalinas de gabinete. Esto no quita para que exijan cerca de dos pesos fuertes por una silla estrecha, dura y apocada en lo que llaman *dress-circle*, equivalente á segunda fila de anfiteatro ó galería. Por la mitad de ese precio se disfruta en los teatros de España de una cómoda y elegante butaca ó sillon; pero tal vez esto es bárbaro y oriental y recuerda el divan de los asiáticos.

(2) Mad. Barrera. Escribió en inglés: *Memorias de Mlle. Rachel; Anales de las Reinas de España; Historia de las joyas y alhajas*, etc.

(1) Esta época fue seguramente anterior á la *mania-apenina.*

(2) «Inglaterra y los ingleses.»

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

UN ABUSO DE CONFIANZA.

(CONTINUACION.)

—Me hará usted el favor de no hacer semejante cosa.

—Pues ¿qué diablos quieres que haga?

—Lo que usted va á oir. Aquí tiene usted mi fé de bautismo, los demás papeles necesarios para el caso y un poder en toda forma á favor de usted. Esta es la llave de mi futura casa, que para el efecto he arreglado convenientemente. Estos billetes suman dos mil duros y creo bastarán á cubrir los gastos de la boda y los del *trousseau*, por lo que hace á vestidos y demás prendas, que no pueden confeccionarse, á no ser á medida: en cuanto á alhajas, aquí tiene usted un aderezo sencillo, pero de buen gusto, una pulsera, que me parece elegante, la consabida sortija y la cinta de oro con los cinco medallones de ordenanza.

—Todo es de muy buen gusto.

—Pues bien, en cuanto usted encuentre una muchacha que me convenga, en lugar de avisarme, lo que debe usted hacer es ir y pedir sencillamente su mano para mí.

—Pero ¿estás en tu juicio? Al menos deja que te envie antes su retrato.

—Nada de eso: á lo mas, puede usted enseñarla el mio, si es que la niña tiene curiosidad por saber si su futuro es guapo ó feo.

—Pero, hombre, eso es una locura.

—Todas las mujeres rabian por casarse, y en cuanto á los padres, parece que tienen prisa por dar salida á sus hijas. No espero, pues, obstáculos por parte de la novia ni de su familia, sobre todo si usted encuentra un motivo novelesco ó al menos plausible para explicar mi ausencia.

—Creo que nadie se prestará á tal desatino.

—Una vez que me hayan concedido la blanca mano de la niña, hace usted que se entienda con Isolina ó con Enriqueta Feix, la lleva usted á nuestra futura casa para que haga en ella las alteraciones y reformas que quiera y lo prepara usted todo para la boda.

—Entonces me apresuraré á avisarte.

—No, señor. Entonces lo que tiene usted que hacer es casarse en mi nombre, y guardarse muy bien de avisarme *hasta que la cosa no tenga remedio.*

Me llaman para comer y dejo la continuacion para otro dia.

III.

Dió un salto, querido Félix, el buen don Ramon en su silla, al oir que queria yo se casara en mi nombre.

—Pero eso es una locura, esclamó. Casarse sin saber con quién!

—Siempre lo es el casarse, con que á locura, locura y media.

—¿Crees que yo he de tomar cartas en el asunto?

—¡Bah! le conozco á usted, don Ramon. En primer lugar, es usted tan aficionado á hacer matrimonios, que con tal de intervenir en éste, pasará usted por todo. Y además, es seguro que, sabiendo usted que puede casarme bien, su buen corazon no consentirá que por negarse usted á hacer mi ventura, me dirija á otro que me haga desgraciado para siempre.

—Este demonio de chico tiene unos argumentos...!

—Pues bien, una vez fijado el dia de la boda, prepara usted los dulces y las papeletas de dar parte, para

que en el mismo dia de verificarse, llegue á conocimiento de todos mis amigos.

—Es decir, que todos sabrán tu casamiento, menos tú.

—Tambien yo lo sabré. Aquí tiene usted la lista de las personas á quienes han de enviarse papeletas y dulces. La familia de mi mujer en ciernes proporcionará á usted otra lista de sus conocidos. Además, me enviará usted una papeleta á mi nombre y á las señas indicadas al pie de mi lista.

—Nada mas justo que participarte la noticia de tu boda.

—Llegado el dia, se casa usted por mí. Quiero que la ceremonia sea muy de mañana, sin aparato, y concurriendo solamente al acto la familia de la novia y mis cuatro inseparables, como usted los llama.

—Pero entonces al menos te escribiré dándote detalles.

—No, señor. Bastará con que en el mismo dia de mi boda, ponga usted en el correo la papeleta de dar parte dirigida á mí.

—Hombre ¿hablas de veras, ó es esto sólo una broma?

—¡Una broma! Si es broma, yo soy quien la lleva. Asi pues, le ruego lo tome muy por lo serio y cumpla al pie de la letra mis instrucciones.

—Pero, déjame que te convenza...

—Es inútil que quiera usted disuadirme de mi propósito.

—No trato de evitar que te cases; lo que quisiera es que acudieses á llevarlo á cabo de otro modo mas conforme á las prácticas establecidas.

—Me rio de las prácticas y estoy decidido á hacerlo de la manera que he dicho, sin quitar, ni poner una coma. ¿Quiere usted encargarse de la comision?

—Atiende á razones.

—¿Quiere usted, sí ó no? Si rehusa usted el encargo, buscaré á otro que lo acepte; hará una eleccion desacertada, me encontraré casado sabe Dios si con alguna pécora, y seré desgraciado para toda la vida. Pues bien, de usted será la culpa.

—Si te pones en ese pie...

—¿Acepta usted, no es cierto? Don Ramon, permítame usted que le dé un abrazo por su condescendencia. Mi agradecimiento será eterno, pues le deberé á usted mas que la vida.

—No aprietes tanto, que me ahogas.

—Ya he dado á usted todas mis instrucciones. Ahí quedan esos papeles, ese dinero, la llave de mi casa, pues yo comeré en la de Manuel; ya estoy vestido de camino y no tengo que volver á la mia esos estuches con los regalos de boda y el consabido poder. Con que mucho ojo, don Ramon, elija usted bien, por Dios, y no me escriba ni una línea siquiera.

—Hágase tu gusto, grandísimo loco.

—Pues entonces, venga otro abrazo y hasta la vuelta. Cuando vuelva, ya seré un hombre formal, un hombre casado.

—Lo que es formal, dudo que en tu vida lo seas.

—Adios, don Ramon.

—Buen viaje, perillan.

Y dejé al pobre señor sumido en un mar de confusiones y perplejidades.

Y aquí tienes, querido Félix, la razon de mi repentino viaje á esta ciudad.

Mi situacion es sumamente cómica. ¿Soy en el momento en que te escribo, soltero ó casado? ¿Vendrá ya la papeleta de mi boda por el ferro-carril á anunciarme que he cambiado de estado, ó se encontrará aun don Ramon olfateando por todos lados en busca de mi cara mitad? No lo sé.

Mi prima Ana, en cuya casa estoy parando, no sabe ni una palabra del lance. Pero mi aire, preocupado en ciertos momentos, le da qué pensar, aunque nunca podrá figurarse ni por soñacion la insigne calaverada que el buen don Ramon me ayuda á llevar á cabo.

En vano Luz y Milagros, mis dos preciosas sobrinas, procuran con sus juegos infantiles y sus inocentes caricias distraerme.

La cuestion para mí, parodiando el dicho de Hamlet, es ser ó no ser, pero ser ó no ser soltero, estar ó no estar aun casado.

El caso, como ves, es para estar, al menos en algunos momentos, preocupado y confuso. Pero en otras ocasiones me rio de mí mismo.

Lo que domina en mí, sobre todo, es una gran impaciencia por salir de esta dudosa situacion, de esta incertidumbre estraña y nunca vista. La hora de la llegada del correo es el momento de mayor ansiedad para mí.

Si hay cartas ¡con qué febril violencia las abro! si no las hay, se apodera de mí no sé qué inesplicable desaliento.

Es que en este juego he puesto á un albur la felicidad de mi vida, y la carta que ha de decidir la suerte es la papeleta de dar parte, tan ansiosamente esperada.

A nadie he dicho ni una palabra de mi casamiento, y si te lo comunico, es no sólo por nuestra íntima amistad, si no por lo mismo que te encuentras lejos de Madrid.

El correo acaba de llegar. Nada aun.
Esto me quita el humor para todo.
Hasta otro dia.

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

ALBUM POETICO.

DEFINICIONES TOMADAS DEL «NOVÍSIMO DICCIONARIO DE LA LENGUA» (1).

CARACOL. Bicho rastrero,
que á toda clase de fiestas
conduce su casa á cuestas,
por no pagar al casero.

CASACA. Prenda en el dia
de muchísimo interés:
volviéndola del revés,
es casi una lotería.

CENSOR. Quien en mala prosa
critica con tono grave...
criticar, cualquiera sabe:
escribir, ya es otra cosa.

CIENCIA. La demostracion
de una verdad ignorada;
la riqueza no apreciada;
el fruto de la razon.
Segun autores severos,
ciencia es una cosa estraña,
que al que la tiene en España
sirve para andar en cueros.

CONQUISTADOR. Sér que abriga
no muy sanas intenciones,
que se apropia otras naciones,
y á quien la ley no castiga.
De él dijo en sus mocedades
un poeta que fama goza:
«Mas vale hacer una choza,
que destruir mil ciudades.»

DANTE. Conforme á la historia
del arte, es cantor eterno:
poeta que tiene un Infierno
por pedestal de su gloria.

ECONOMISTA. Es un sér
que nos habla de caudales,
riquezas y capitales...
y no tiene qué comer.

EMPLEADO. Quien no ve el sol,
en un despacho encerrado:
en otro significado
es lo mismo que español.

ESCALERA. De la vida
representa la jornada:
¡qué fácil es la subida!
¡qué difícil la bajada!

FAMA. Eterna aspiracion
del artista y del poeta,
y de otros que no lo son;
pero á la gente discreta
le gusta mas el jamon.

FAMILIA. El centro sagrado
donde sueltan su careta
el ministro y el poeta,
el médico y el togado.
Donde la paz y el cariño
predominan por entero;
donde el mas fuerte guerrero
deja que le pegue un niño.

FIN. De la vida en la escena,
la postrer queja que exhala
el que rompe su cadena:
única palabra buena
de toda novela mala.

JUANETE. Un dolor que alegra
teniendo filosofía,
pues mucho más dolería
tener encima una suegra.

SILENCIO. El medio mas pronto
de cortar un incidente:
siempre es lo mas elocuente
en boca de cualquier tonto.

TORERO. El que al toro engaña
y lidia ó mata con maña:
tipo que el pueblo venera;
brillante y sola carrera
de porvenir en España.

TRADICION. En toda edad
mentira muy conocida,
que, á fuerza de repetida,
llega á parecer verdad.

(1) Obra en verso, escrita por don Manuel Ossorio y Bernard, con la cooperacion de don Rafael Tejada y Alonso.

HIGIENE DEL MATRIMONIO
Ó
EL LIBRO DE LOS CASADOS.

CEREMONIAS NUPCIALES.

(Véase el número anterior.)

BRETAÑA.

En *Bretaña* (Francia) la desposada elige una especie de dama de honor entre sus parientas ó amigas mas íntimas, y el novio, por su parte, elige tambien un camarero. Hecha la eleccion, desposada y novio juntos, acompañados de sus respectivos elegidos, van *á convidar á las familias para que asistan á la boda*. El domingo que precede á ésta, todos cuantos han aceptado el convite envian un regalo á los desposados por medio de sus criados de confianza, á quienes obligan á engalanarse de modo que puedan dar alta idea de la magnificencia de sus amos. Dichos regalos son á veces de gran valor, aun cuando por lo regular se limitan á utensilios de menaje ó á comestibles para el dia de la boda.

Por una costumbre harto singular, y que prueba bien que sobre este particular piensan en Bretaña de muy distinto modo que en otras partes, la ceremonia nupcial se verifica casi siempre en *martes*, y si es posible, en la casa de la novia. Los convidados jóvenes se reunen desde muy temprano en la aldea mas inmediata, ó en el punto de cita señalado por el novio.

Cuando su número es bastante crecido, emprenden la marcha y se dirigen á la casa de la desposada, precedidos de una orquesta compuesta de un *biniú* (gaita gallega), un contrabajo y un tamboril.

En dicha casa reina el mas profundo silencio, y todas las puertas y ventanas se hallan cerradas, aun cuando los preparativos que se ven por la parte esterior están revelando la clase de fiesta que se va á celebrar. A la llegada de los jóvenes sale un hombre con una varita de retama en la mano y dirige un magnífico discurso, en verso, á los recien venidos, indicándoles el camino del casar inmediato, donde, segun él, tendrán el mayor placer en recibir á una sociedad tan elegante y bien ataviada. El desposado lleva tambien su improvisador, que por lo regular es nada menos que el sastre de la aldea, quien responde á su rival verso por verso, devolviendo cumplimiento por cumplimiento.

—Esta casa, dice, es justamente el palacio que buscamos. Sabemos muy bien que encierra una flor mas brillante que el sol; por consiguiente, no trates de ocultarla por mas tiempo á nuestra vista.

Entonces el primer improvisador va á buscar al interior de la casa una mujer muy vieja, y se la presenta diciendo:

—Hé ahí la única flor que tenemos.

El otro improvisador contesta:

—Muy cierto que esta anciana es una mujer respetable; *pero la que buscamos* es por lo menos tres veces mas jóven que esta, siendo fácil reconocerla por su hermosura sin igual.

El primer rimador se retira con la vieja, y vuelve con una niña de pecho, luego con una viuda, despues con una casada, y en seguida con la dama de honor de la desposada; pero su adversario halla siempre razones convincentes para rehusar, sin lastimar el amor propio de nadie, hasta que por fin se presenta la novia real y efectiva con todo el esplendor de sus galas de boda.

Los jóvenes entran entonces en la casa, é hincándose el improvisador de rodillas, reza un *Padrenuestro* por los vivos, un *De profundis* por los finados, y en seguida pide para la jóven la bendicion de toda la familia. La escena, que hasta aquel momento presentaba un carácter alegre y bullicioso, se vuelve conmovedora y patética, y mas de una vez interrumpen al improvisador las lágrimas y sollozos de los circunstantes.

La comitiva se dirige en seguida á la aldea inmediata, viéndose á cada momento detenida en su marcha por bandas de mendigos que obstruyen comple-

tamente el paso. El camarero del novio es el encargado de hacer caer aquella barrera importuna, distribuyendo entre los mendigos unas cuantas monedas de cobre. Si el trayecto es largo, repítese tantas veces esta operacion, que las funciones del camarero se convierten en una tarea asaz desagradable.

Despues de la ceremonia religiosa, sigue el festin, del cual es imposible formarse una idea por lo tocante al aspecto que presenta la mescolanza de convidados de todas clases, sexos y edades. Las fiestas de la boda duran tres dias, y al terminarse abraza la recien casada á todas sus compañeras de infancia, y se despide de ellas como si no hubiera de vólver á verlas nunca mas.

CEREMONIAS NUPCIALES EN BRETAÑA.

CEREMONIAS NUPCIALES EN SICILIA.

SICILIA.

Veamos ahora nosotros el ceremonial de los casamientos en *Sicilia*. La lámina correspondiente de nuestro ALBUM representa un matrimonio segun el rito griego, celebrado en *Piana dei Greci*, distrito municipal de Palermo, poblado por albaneses espulsados del Épiro despues de la muerte de Scanderbeg, á fines del siglo XV.

La desposada, con el antiguo vestido de brocado de oro y de plata, realzado con pedrería y cintas bordadas (traje que las damas del pais llevan siempre en las bodas y bautizos) se va á pie á la iglesia, agarrada del brazo de su novio, y acompañada de los parientes y amigos. Abren la comitiva los músicos, tocando himnos del pais, y rodeando á un muchacho con túnica blanca, que lleva en la cabeza el cesto en que van las dos coronas nupciales y los dos anillos de matrimonio, el uno de oro y el otro de plata. El preste y el diácono, revestidos de pontifical, reciben á los desposados en la puerta de la iglesia, y les acompañan al pie del altar, en cuya mesa se pone el cesto. El sacerdote bendice los anillos al compás de los cánticos religiosos que, con acompañamiento de órgano, inundan de armonía el templo, y al propio tiempo los padrinos de la boda toman las coronas y las mantienen suspendidas encima de la cabeza de los novios. En el momento en que el ministro del Señor da al esposo el anillo de oro, y el de plata á la esposa, pronunciando ambos cónyuges el juramento de amarse toda su vida, entonces caen y se asientan sobre sus cabezas las coronas.—Coronados ya, el padrino y la madrina echan un velo sobre los desposados como para sustraerlos á las miradas de los profanos; y el sacerdote, despues de bendecir una copa de vino, moja en ella un panecillo ó bizcocho, del cual hace probar dos veces seguidas á cada uno de los contrayentes, y tres veces seguidas les hace tomar tambien un sorbo de vino. El celebrante, despues de acabarse el panecillo, y de beberse lo que restó en la copa, estrella esta contra el pie del altar, en significacion de que ningun labio estraño pueda ya acercarse al vaso que sirvió para consagrar su union. Alza entonces la mano el sacerdote, y bendice á los contrayentes pronunciando las palabras sacramentales del rito. —Levántase en seguida el velo antes echado sobre los desposados, y termina la ceremonia con una danza mística que ejecutan en medio de la iglesia, al compás del órgano y de la capilla de música, el preste y su ayudante, y danza en la cual toman tambien parte los nuevos esposos, sus padrinos y parientes, los convidados, y hasta los simples espectadores por curiosidad.

Cuando el rey Roger hubo puesto fin á la conquista de Sicilia, creó un obispado en Traina, sometiendo á la jurisdiccion de aquella sede episcopal á todos los cristianos (asi griegos como latinos) de su territorio. Cuando, mas adelante, se trasladó dicha sede á Mesina, concedió á los griegos un pastor de su rito, bajo el título de *proto-papa*, dignidad que aun hoy dia subsiste, bien que con autoridad y prerogativas considerablemente cercenadas.

Desde el cuarto concilio de Letran, celebrado en 1225, son considerados los griegos como adictos, ó pasan por haberse conformado, al rito latino; y, para probarlo, están obligados á asistir cierto dia del año á los oficios divinos en la catedral, y á cantar en ellos los himnos que deciden los puntos de disidencia.—Su *proto-papa* lleva magníficas vestiduras, y ejerce varias funciones episcopales, pero sólo de forma, porque no tiene poderes espirituales. El papa es quien lo nombra, y el arzobispo de Mesina el que lo confirma en su dignidad.

(Se continuará.)

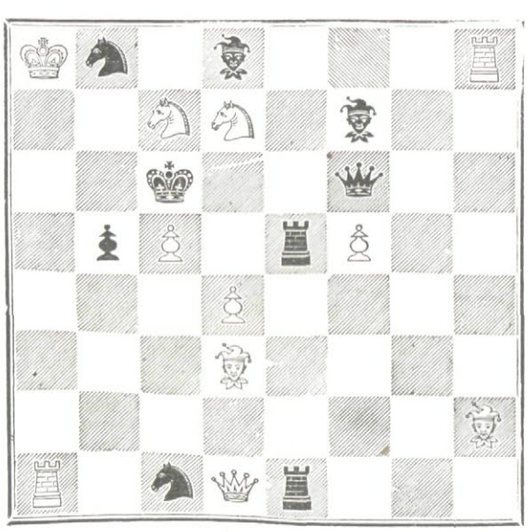
P. F. MONLAU.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 112,

POR D. M. ZAMORA (ALMERÍA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 111

Blancos.	Negros
1.ª T t P	1.ª R t T mejor (A)
2.ª C 8 R	2.ª R t C (1) (2)
3.ª P 4 A R	3.ª T t P
4.ª C t P	4.ª T t P C
5.ª C 6 R jaq. mate.	
(1)	
2.ª	2.ª P t P
3.ª P 4 A R jaq.	3.ª R t C
4.ª C 6 D	4.ª libre.
5.ª C jaq. mate.	
(2)	
2.ª	2.ª C t P
3.ª P 4 A R jaq.	3.ª R t C
4.ª C 7 C R	4.ª Libre.
5.ª C jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª P t P
2.ª T 6 R jaq.	2.ª R 2 A D
3.ª C 5 C D jaq.	3.ª R c Dóct.
4.ª T 8 R jaque mate.	

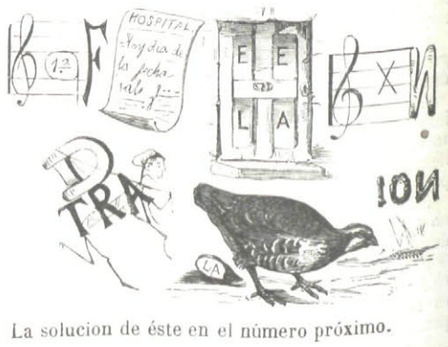
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, M. Rivero, E. Canedo, R. Canedo, A. Mora, A. Rojas, S. Rivas, M. Lopez, L. Silva, G. Dominguez, J. Luxan, J. Suarez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—A. Brossa, de Barcelona.

GEROGLIFICO

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El sombrero de Napoleon figura en el Museo francés.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.